

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 39-41.
Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 39-41.

Excelentísimo P.D. JUAN CARLOS ARAMBURU

Arzobispo de Tucumán

Venerables Padres, queridísimos Hermanos,

Para emprender un estudio adecuado de los problemas que afectan al hombre, será mejor primero, como fundamento, establecer y exponer en el esquema la condición natural del hombre, admitida filosóficamente por todos.

Este fundamento no aparece todavía expuesto en el esquema y puede enunciarse sin ninguna dificultad de forma sintética, ordenada y clara. Si se dice esto de antemano, la vocación de la persona humana y las exigencias de la misma se mostrarán como corolarios naturales del hombre más sólida y manifiestamente.

Expuesto entonces este fundamento y apoyándose en el mismo, este esquema puede emprender el estudio de los problemas humanos de este tiempo.

Santo Tomás, en la *Suma contra los Gentiles*, expone tres principios que son fundamentales para el hombre, y por los cuales el mismo existe, de hecho, con algunas condiciones naturales determinadas. A éstas, en consecuencia, deben corresponder algunas operaciones que convergen como propias de aquellas condiciones naturales del hombre. Pues, afirma Santo Tomás, la acción del ser es consecuencia de cada naturaleza.

Estas tres condiciones naturales del hombre, o que suponen en el hombre algo fundamentalmente natural, según Santo Tomás, son las siguientes: 1. el hombre es un ser creado; 2. el hombre es un ser racional; 3. el hombre es un ser social.

Y por esta razón, será algo fundamentalmente bueno, o conveniente para el hombre, que sea amoldado a las exigencias de esta triple condición; y, por el contrario, será malo o inconveniente que se oponga al cumplimiento y el desarrollo de aquellas condiciones que conciernen al mismo hombre en cuanto a su origen, su ser y su obrar.

¿Y cuáles son, pues, aquellas exigencias del hombre?

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 39-41. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Como *ser creado* debe remitir a su Creador, de donde que surgen las peculiares relaciones con Dios, su fin, como aquella que hoy nombró de manera óptima el eminentísimo cardenal Siri.

Como *ser racional* tiene la capacidad de juzgar la igual medida del dominio y el uso de las cosas externas, esto es, de su mismo cuerpo y de las cosas inferiores a sus necesidades. Tal uso igual debe hacerse según el grado de subordinación de estas cuestiones inferiores para que se obtenga el bien del alma y de la persona humana íntegra.

Como *ser social* debe ordenar sus acciones a conservar y desarrollar rectamente la evolución de la sociedad humana, sin la cual el hombre sería incapaz de ofrecerse a sí mismo, también por las exigencias naturales, aquellas que son necesarias para obtener su fin; y, como afirma el esquema, «sin las cuales el hombre individual no puede ni vivir ni alcanzar la perfección de la mente y el corazón».

Y, aunque en el decurso de este esquema aquellas cosas que se dicen sobre la vida y sobre los problemas del hombre surjan sana y lógicamente de estas tres condiciones naturales del hombre, tomadas o simultánea o separadamente, sin embargo estas condiciones no se exponen en el inicio del esquema para que se muestren como principio o fundamento filosófico, o, por así decirlo, a modo de enunciación de una tesis para la consideración de los problemas y los deseos del hombre moderno.

Estos tres principios estarían también fortalecidos por la revelación, entre otras cosas también por las palabras del salmo ya propuesto en el esquema cuando se exponen para responder a la pregunta «¿Quién es en verdad el hombre?», es decir las palabras: «Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor; le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies»...¹

«Hiciste», entonces es un ser creado; «inferior a los ángeles», porque en parte también es materia; «poco inferior», porque también es espíritu, esto es, racional; «le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies», en consecuencia es un ser social, porque el dominio sobre todas las obras no puede ser, por

En el texto entregado por escrito:

¹ (Salmo 8, 5-7).

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 39-41. Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

una parte, de una sola persona, sino de todos, y el hombre no puede sostener la sumisión de las cosas creadas tomado separadamente, sino congregado socialmente.

Expuestos estos tres principios naturales, acordes a la condición humana, en el inicio, como base o fundamento del esquema, puede emprenderse ya lógicamente la discusión de este esquema para estudiar los diversos problemas humanos actuales y de todos los tiempos: 1. en sus relaciones con Dios; 2. en el dominio y la moderación de las cuestiones externas según las normas de la razón y la fe; y 3. en el trabajo de la vida humana en tanto social con el grandísimo sentido de comunidad.

Establecidas estas cosas, propongo las siguientes. En lugar de las palabras del primer párrafo en la pág. 13, n. 11, línea 1, donde dice: «Según la sentencia en la que en general concuerdan los creyentes y los no creyentes, toda la ordenación social de la vida debe mirar al hombre», escríbanse estas otras palabras: «Según la sentencia en la que en general concuerdan los creyentes y los no creyentes, el hombre se reconoce naturalmente como ser creado, como ser racional, como ser social, tres condiciones a partir de las cuales se discierne lo que conviene o no a la misma naturaleza del hombre. Estas condiciones se corroboran también en la revelación...» (y aquí se insertan las palabras del salmo ya expuesto en el esquema, esto es las palabras «lo hiciste poco inferior a los ángeles», etc.).

Entonces, según estos tres principios, deberán reordenarse, con un orden lógico, diversos números de este esquema, es decir:

1. Los que se refieren al hombre *como ser creado*, o sea *a)* n. 11 «Sobre el hombre (creado) a imagen de Dios»; *b)* n. 18 «Sobre Dios que debe ser reconocido por los hombres»; *c)* n. 19 «Sobre el problema del ateísmo», *d)* y el n. 17 «Sobre la muerte que ha de ser vencida».
2. Las cosas que se refieren al hombre *como ser racional*, a saber: *a)* n. 13, es decir «Sobre la dignidad del alma y principalmente el intelecto del hombre»; luego *b)* el n. 14 «Sobre la dignidad de la conciencia»; *c)* n. 15 «Sobre la importancia de la libertad»; *d)* n. 12 «Sobre la dignidad del cuerpo humano».
3. Finalmente, las cosas que se refieren al hombre *como ser social*, o sea *a)* el n. 16 «Sobre la índole social del hombre»; *b)* por último, la última síntesis en el n. 20, esto es «Sobre Cristo, perfecto hombre». Dije.

Exposición oral de Mons. Juan Carlos Aramburu en la Congregación General CXXXIII del 22 de septiembre de 1965, sobre el esquema de la Iglesia en el mundo contemporáneo (en general), en ASSCOVS Volumen IV Parte II páginas 39-41.
Traducción del latín de la Lic. Estefanía Montecchio.

Síntesis

L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua castellana, año XV, número 679, página 10, del 05 de octubre de 1965.

«Antes de abordar los problemas que interesan a los hombres, es necesario hablar de la naturaleza del hombre, para deducir de ella la vocación del hombre y consiguientemente los caminos por los cuales ha de ir la solución de los problemas humanos. Síganse los principios de Santo Tomás en este campo y se descubrirán así cuáles son las exigencias profundas del hombre. Este, en cuanto criatura, se encuentra en una relación esencial con Dios que es su fin; como ser racional tiene la capacidad de juzgar y distinguir entre el bien y el mal para poder subordinar las cosas inferiores a las superiores, como ser social debe contribuir con sus acciones al perfecto desarrollo de la sociedad para que ésta pueda conseguir su propio fin. Conviene poner de relieve estas ideas en el esquema».